

# VIRGEN Y REINA INMACULADA

---

Por Federico DE MENDIZABAL (1)

*A Monseñor Eminentísimo Doctor  
Dcn Enrique Pla y Deniel, Cardenal  
Primado de las Españas, en la más pro-  
funda gratitud a su bendición y a sus  
elogios por este poema.*

## SALMO I

### SALVE DE ANUNCIACION

—¡DIOS TE SALVE!

decía

el Arcángel Gabriel parando el vuelo  
que a la tierra le trajo desde el cielo,  
con la revelación de profecía...

—¡DIOS TE SALVE!

En la lírica mañana

---

(1) Trabajo premiado en el concurso literario convocado por el Instituto de Estudios Giennenses, con motivo del centenario del Dogma de la Inmaculada Concepción con el lema «Ave María Hispaniae».

dijo la voz seráfica, lejana—

LLENA DE GRACIA ERES,  
EL SEÑOR ES CONTIGO,

y en su nombre te digo:

¡BENDITA TU ENTRE TODAS LAS MUJERES!

¡Madre serás de un Ser! Será en Tu seno  
donde el Verbo se hará, carne del Hombre.

Le llamarás JESUS: Dios le da nombre  
de Salvador: JESUS. Será tan bueno,  
que, —Torre de David—, le darás trono;  
su escala de Jacob, serás al cielo;  
y dirá lo infinito de Su anhelo,  
a Dios,

—¡Perdón!

al hombre,

—¡Te perdono!

Como Rey de Israel irá entre palmas  
y redimiendo el mal con sus bondades,  
su Amor tendrá en las almas,  
una oración en luz de eternidades!...

Soy el gérmen azul. Y te consagro  
en el nombre de Dios cuando en Tí entre,  
Virgen Madre, por gloria de Milagro...

¡BENDITO SEA EL FRUTO DE TU VIENTRE!

¡DIOS TE SALVE!

dejándola, decía,

y hacia el carro del sol poniendo el vuelo,  
tornó el ángel al cielo

dejando al Hombre ya, su profecía...

¡DIOS TE SALVE!...

La lírica mañana,

en aguas, flores, vientos, repetía  
¡y con la voz del ángel, ya lejana,  
rezaba el alma humana:

—¡DIOS TE SALVE, MARIA!...

La gran Salutación sonó en los valles

del reino de Judea,  
y de los mercaderes en las calles,  
y en el bíblico mar de Galilea,  
y en las cumbres con sangre iluminadas  
de Calvario y Cedrón. Y aquellos días,  
el pueblo de Israel en sus troyadas,  
—¡El Mesías! —clamó— ¡Llega el Mesías  
anunciado en la Ley de los Profetas!...

Rezaron los ascetas;  
temblaron del festín las copas de oro,  
tembló lo irracional que goza y niega,  
se alzó la Fe con todos sus poderes,  
y la Virtud, retando a los placeres,  
¡y de la Ley tembló la esfinge ciega!

La mísera y pagana Idolatría  
sabiendo que venía  
el verdadero Dios, con su leyenda  
de dioses moribundos  
huyó, dejando al paso por su senda,  
cadáveres de dioses en los mundos!

¡Es el Hijo de Dios!... Ya los Profetas  
repitieron el salmo. Los palacios  
a la humildad, temblaron; en facetas  
de luz, ardió el rodar de los planetas  
por el vértigo astral de los espacios  
mientras todo lo humilde de los mundos  
con éxtasis profundos,  
¡ANUNCIACION!... —clamó. Y en este nombre  
feliz, revelador, como una aurora,  
el corazón que implora  
la justicia del Bien, nació en el hombre!  
¡Hossanna! dijo el triste a su amargura;  
¡Hossanna! suspiró la fe creciente;  
¡Hossanna! cada mente  
clamó al ver otro sol en su negrura!

¡ANUNCIACION! un cántico sonoro  
vibrando en el azul, feliz decía...  
¡ANUNCIACION! mas lejos, repetía  
de algún ángel de luz, el vuelo de oro...

¡Anunciación! cantaron las auroras  
desatando sus túnicas de flores...  
¡Anunciación! el alma en tales horas,  
vió sintiendo los soplos redentores!  
¡Y ANUNCIACION fué todo! Tal palabra  
que profética labra  
la esperanza suprema del consuelo,  
en la gloria de Cristo y de María,  
la vió la Humanidad en este día  
con el Hijo de Dios, venir del cielo!

—¡DIOS TE SALVE!...

dejándola, decía,  
y hacia el carro del sol poniendo el vuelo,  
tornó el ángel al cielo  
dejando al Hombre ya, la profecía...

—¡DIOS TE SALVE!...

La lírica mañana,  
en aguas, flores, vientos, repetía...

¡y con la voz del ángel, ya lejana,  
rezaba, para siempre el alma humana:  
¡DIOS TE SALVE, MARIA!

## SALMO II

### SINE LABE CONCEPTA

Y tierra, flores, seres, rayos, vientos,  
truenos y torbellinos y armonías,  
noches, tardes, crepúsculos y días,  
y silencios y sombra y paz y acentos;

trombas estranguladas de los mares,  
centrífugo girar de los planetas,  
parábolas de cuerpos estelares  
en un apocalipsis de profetas,  
detuvo con SU Luz, la Omnipotente  
Voluntad que creó la Poesía...

De cielo la vistió; besó su frente;  
*sine labe concepta*, fué MARIA!

¿Quién era en tanta luz, tal Primavera?  
¿Quién a la tierra Dios así traía  
sin culpa en sus orígenes?... ¿Quién era?...

ERA *Lux!*... ¡Era Luz de la increada  
Potestad creadora:  
¡en transparencias diáfanas de aurora,  
que es para el mismo sol, INMACULADA!

Era espacio intangible y elevado;  
cielo, sobre Su cielo;  
¡hasta para los ángeles, —en vuelo  
de adoración divina, —INMACULADO!

Era vida purísima y sagrada  
por Gracia indefinida;  
al biológico centro de la vida,  
misterio sin razón: ¡INMACULADA!

Era sagrado Corazón, cerrado  
para la Ciencia: incierto.  
¡Al invisible Amor tan solo abierto;  
intacto para el Bien...! INMACULADO!

Sin pecado de Origen, alterada  
la de Dios y por Dios Naturaleza;  
virgen por ley Suprema de Belleza  
y en Gloria del Milagro, INMACULADA!

Era lirio de estrellas, enraizado  
de núbil juventud en alba pura  
¡que azul en el Calvario a su amargura  
será lirio de Muerte, INMACULADO!

Era fuente de amor enamorada  
del agua que, divina,  
hasta el jardín de Dios va cristalina  
sin bañar ni una rosa... ¡INMACULADA!

Era fuego en azul iluminado,  
sin quemar mientras arde:  
fuego, como el ocaso de la tarde  
que el crepúsculo alumbra... ¡INMACULADO!

Era espiga en los éxtasis dorada,  
de celeste cosecha;  
espiga sin simiente, por Dios hecha  
sobre un Iris de oro, INMACULADA!

Era cáliz de ofrenda, no tocado  
por un tacto mortal: copa tan pura,  
donde bebió lo eterno su dulzura  
sin labios en su sed... ¡INMACULADO!

Era Belleza en sí; jamás hollada;  
Belleza casta, limpia, que la irisa,  
impalpable y feliz, esa sonrisa  
del niño cuando duerme... ¡INMACULADA!

Era verso de luz, jamás pensado;  
verso, jamás escrito...  
¡ese verso que irradia al Infinito  
el poeta al morir!... ¡INMACULADO!

Era la Inspiración más elevada;  
sentida; nunca vista;  
que florece en el alma del artista  
sin forma y sin color... ¡INMACULADA!

Era Gracia en las almas! Ese estado  
de lo inefable en aras de lo augusto;  
del mártir, del teólogo, del justo;  
de un nacer, al morir. ¡INMACULADO!

Era faro marcándonos la entrada  
de nuestra salvación en ansias bellas...  
¡era la comunión de las estrellas  
en un altar de sombra INMACULADA!

Era cielo, de nieblas liberado;  
cristal, que si le miro,  
ni el aliento del aire ni el suspiro  
le pueden empañar... ¡INMACULADO!

Era blancura mística, soñada,  
sutil y transparente;  
azucena en las manos... y en la frente,  
la nieve de la cumbre INMACULADA!

Era el amor más puro y delicado  
del ensueño imposible... Maravillas  
que al cuerpo, amando dejan de rodillas  
y al espíritu en vuelo INMACULADO!

Era la Paz sencilla, consagrada  
por el rey de la tierra y de los cielos;  
¡manantial de esperanzas y consuelos  
en su serenidad INMACULADA!

Era Ideal supremo, era increado  
y astral deslumbramiento:  
azul Imagen, blanco pensamiento...  
Era sueño de un Dios!... ¡INMACULADO!

Era en los mundos, alba venerada,  
Encarnación de vida en la Quimera...  
¡era en las almas, toda, Primavera  
de Inocencia y candor INMACULADA!

Era el pie que pisando el achatado  
gesto de envidia y mal de la serpiente,  
sobre un arco de luna, en Dios la frente,  
pisa limpio de mancha... ¡INMACULADO!

¡ERA por los Profetas la Anunciada,  
y por las Escrituras prometida!...

¡ERA la SIN PECADO CONCEBIDA!...

¡ERA la Hija de Dios!...

¡INMACULADA!

### SALMO III

#### CREDO IN TE!...

LOS cielos con sus pórticos abiertos,  
¡la esperaban! La Gloria se encendía  
y en rompimiento azul la presentía  
con una apoteosis de esplendor...  
La Tierra, palpitantes sus entrañas,  
¡la esperaba! Los ámbitos del mundo,  
florece con éxtasis fecundo  
bajo un sol, en los Iris, cegador...!

En toda inmensidad, la voz antigua  
del Salmo de los bíblicos Profetas,  
era un himno de luz en las trompetas  
de Arcángeles al ámbito inmortal...  
Y en un alba de oro y esperanza  
surcaban los doseles de los cielos,  
las vírgenes abriendo blancos velos  
en círculo triunfal!

Mas, la Virgen Suprema, no venía...

La gloria de MARIA  
¿dónde estaba?



Buscaron en las flores,  
en el alba de nácar, en los mares  
de perlas y coral... A los pastores  
preguntaron, si vieron resplandores  
divinos, en horarios estelares...  
Todo en torno, calló...

Y a los rumores  
de angélicos cantares,  
ni el agua respondía  
ni el fugitivo viento,  
ni la flor con su aliento  
ni el fin azul del día,  
supieron el descenso de MARIA!...

Solo al rayo de luz que apenas arde  
sobre la paz serena en la campiña,  
la vió! La vió feliz aquella tarde,  
con ojos muy abiertos, una niña...

Una espléndida aurora  
con su Gracia divina y absoluta,  
hizo, de azul y blanco "La Señora",  
de la negra tiniebla de una gruta...

En suspensión el vuelo  
de los pájaros...

Nada  
se mueve. Es todo, anhelo...  
Se escucha solamente en tierra y cielo:  
"¡YO SOY LA CONCEPCION INMACULADA!"...

La niña, arrodillada,  
"¡Concepción!", se repite... La sonrisa  
de la inocencia, irisa,  
la palabra ignorada.

Al par que, "Concepción" dice, la reza;  
y en un deslumbramiento de Belleza,  
repite su oración; —"¡INMACULADA!"...

Sin explicarse aquellas maravillas,

reza la niña inmóvil de rodillas  
y no comprende nada!  
No comprende la luz del gran Misterio  
mas, se arrodilla, reza, ríe, llora;  
con devoción la nombra, "La Señora"  
y su imagen describe con fervor...  
Y todo el ser humano que la escucha,  
de la revelación prende la llama;  
¡y por el mundo vuela ya la fama,  
del Milagro teológico de Amor!

¡Eso es la Fe! No inquiere ni discute;  
ni analiza, ni niega, ni pregunta;  
limpia de corazón, las manos junta  
y en oración la postra lo que vé.  
Mira el alma la imagen de esa niña  
que al impulso feliz de su Inocencia,  
sin poder explicarse su creencia,  
se rinde a la verdad!... ¡Eso es la Fe!

No comprende la luz del gran Misterio  
mas, absorta, se postra de rodillas;  
ante aquellas celestes maravillas  
la niña reza en éxtasis allí.  
Yo también, Mi Señora, me arrodillo;  
aunque el prodigio —¡miseró!— no veo,  
¡Señora! ¡Mi Señora!... ¡Creo, creo,  
creo Tu Concepción y creo en Tí!

¡Creo todo el azul de Tu Milagro!  
¡Creo en Lourdes, tu gruta venerada!  
¡Creo Tu Gracia pura INMACULADA!  
¡Creo en la Santa Madre de la Cruz!  
¡Creo con Bernadette en que te escucho!  
¡Mi corazón es gruta en que te veo!...

¡Señora!... ¡Mi Señora!... ¡Creo, creo,  
Tu Misterio recóndito de Luz!...

**SALMO IV**  
**IMMACULATA**

¡CREO!...

La Paz desciende  
sobre mi ardiente corazón, del cielo,  
porque las alas tiende,  
queriendo comprender que no comprende,  
como llegar al sol, su inútil vuelo!

¿QUIEN era en tanta luz, tal Primavera?  
¡CREO! dice mi fe; mas, en su anhelo  
me pregunta el espíritu: ¿QUIEN ERA?...

ERA la Hija de Dios: Dios la soñaba  
Perfecta, blanca, pura...;  
y es el sueño de Dios que la creaba,  
el delirio del Padre, con que fija  
llena de perfección, toda hermosura;  
Dios quiso a tan excelsa Criatura,  
como el padre en espíritu a la hija!  
Gozo del corazón; tal vez, latidos  
del mismo corazón sin que dirija  
su vital pulsación a los sentidos.  
Gozo, que de la carne se desprende  
con la fragancia densa de un perfume;  
gozo el más grande, que al gozar, asume  
lo que solo el espíritu comprende...  
¡Ese blanco fulgor! Belleza hermana  
del candor y la Gracia en lo divino...  
¡Belleza que hasta el Iris la profana,  
intacta luz en su apariencia humana,  
para cumplir a Dios el gran Destino!

Así Dios, en purísimo recreo  
la forja en su deseo

como Infinito Artista; la Belleza  
superó, porque en glorias inmortales  
al darle de las vírgenes la palma,  
creó su excepcional Naturaleza  
y sobre las bellezas materiales,  
le dió la más hermosa: la del alma!

Y es que al par que Hija suya, quiso el Padre  
tomar sustancia en Ella, esencia y vaso  
de purificación; y es la Elegida  
por Dios para ser Madre.

Unica Virgen Madre, en áureo caso,  
de verdadera vida en nuestra vida.  
Por morada de Amor en el camino  
de nuestra Redención, era tomada;  
de Aquel claustro materno a su destino,  
habitaría Cristo en tal morada.

¡El primer tabernáculo divino  
era la Encarnación Inmaculada!  
¿Y como y cuan purísimo sería  
el efluvio de Dios, sobre MARIA...?

¡Solo Aquel sin el arte ni la ciencia,  
del Supremo Señor de lo Invisible  
que en limpidez, creó la transparencia;  
que en fuego, creó el puro, indefinible,  
del sol sin llama en áureos resplandores!  
¡y quiso en sus designios creadores  
que a la vez, virgen-madre, fuese Aquella,  
con el suave misterio de las flores  
y el mensaje de plata de la estrella!...

El Vaso del Señor, donde se agita  
la esencia del Milagro, fué sagrada  
la mujer, madre y virgen, ya bendita  
por el azul de Dios en la mirada,  
cuando en su gloria máxima, infinita,  
hizo su Encarnación INMACULADA!

¡Qué redención! ¡Qué luz en este día  
la inmortal de MARIA!  
¡Qué abismo inaccesible de grandeza!  
¡Qué magnitud! ¡La unión de Dios al hombre,  
con misterio sin nombre  
por la divina Ley, en Ella empieza!

¡Concepción!... Despertar azul del germen  
cuyos átomos duermen  
con elásticas nieblas de la nada...  
¡Encarnación! ¡La vida de la vida  
por Dios estremecida,  
y por Su Voluntad, INMACULADA!

Limpia de toda mácula, sublime,  
la carne se hizo luz que nos redime;  
maravilla del Hombre, donde ha visto  
forjar por la más fuerte Omnipotencia,  
¡en la más débil flor y con su esencia,  
la fe del primer cáliz para Cristo!  
¡Cáliz donde se funde la gloriosa  
Trinidad Una y varia, prodigiosa  
se hizo la Concepción en tal momento;  
como en el cáliz virgen de una rosa  
pasa el rayo de sol, la luz, el viento;  
sin huella ni pecado: fué MARIA  
Virgen INMACULADA  
y áureo crisol de Madre que fundía  
la Persona del Hijo en este día,  
con un fulgor de noche iluminada!

En la más alta y pura poesía,  
no hay acento que exprese su pureza,  
no hay música que iguale su armonía,  
no hay un himno que cante su grandeza...

¡INMACULADA CONCEPCION!...

Inmolo

en el altar, mi pensamiento blanco;  
 y en vano de mis éxtasis arranço  
 diafanidades... luz... Pudo tan solo  
 con dogma universal, sus maravillas  
 definir en su gloria Vaticana,  
 el Pontífice en Roma ¡y de rodillas,  
 adorarla, no más, el alma humana!

CONCEPCION, es, Arcángel en MARIA;  
 INMACULADA, luz que descendía  
 del Espíritu Santo...

¡No puedo más! ¡No puedo, Madre mía,  
 sino trocar en oración mi canto,  
 y arrodillar a Tí, mi fantasía!

¡Idea tan sublime, tan sagrada  
 como es la CONCEPCION INMACULADA,  
 solo es de Dios! ¡Solo en la Frente Aquella,  
 de un Misterio tan Suyo, tan profundo,  
 cabe tu excelsa Imagen... ¡TU!... ¡La estrella,  
 de la noche recóndita del mundo!

## SALMO V

### VIRGO MATER IN GLORIA

...ERA la noche aquella  
 donde solo una estrella,  
 la luz, sobre Belén el cielo mueve...  
 Noche de pura Gracia INMACULADA,  
 silenciosa, del cedro vigilada,  
 y en la pureza blanca de la nieve  
 sobre Israel en pétalos cuajada!...

Recogieron sus círculos las nubes  
 porque nevasen nardos de la luna...

¡Inmóviles quedaron los querubes,  
para no despertar al de la cuna!

Con místico albedrío  
la clara voz del agua transparente,  
gozado en su remanso daba el río  
rizando en plata fría su corriente...  
Las bíblicas olivas  
de Nazaret a los nevados campos,  
se inclinan como sombras pensativas  
en la quietud dormida de los campos...  
¡Era la noche aquella,  
la Noche del divino Nacimiento  
donde el casto prodigio, miró atento,  
el temblor solitario de una estrella!

Una madre muy joven, y tan pura  
que translúcida fué por su hermosura,  
inclinando su toca, con cariño  
de Amor universal, y con ternura  
de lirio en un altar, contempla a un niño.

Sonriendo al esposo  
su rostro, más que humano, se ilumina  
y en torno aquellas sombras de reposo  
rompe una dulce claridad divina...

Son los padres de Aquella Criatura,  
por una ley tan pura  
como la luz que irradia en su mirada...  
María hacia José sus ojos guía  
casta y serena; y él, mira a María,  
como si la dijese: INMACULADA!

Es tan pura, tan pura,  
que de José los ojos se humedecen  
ungidos del Amado en la ternura;  
y en el Amado Niño resplandecen,  
y la nieve y la luna se hacen rosa

de nácar, silenciosa,  
que ambrosía derrama  
sobre el esposo Aquel que tanto ama,  
la milagrosa virgen que es su esposa!...  
TODO PASO. La estrella, por el viento...  
Por el agua, los rayos de la luna...  
Y por el cuerpo de Ella en un portento,  
aquel ángel, del cielo hasta la cuna...  
Y en el Misterio del azul lejano  
y en el Milagro de la noche en calma,  
¡un ángel blanco la tendió en su mano,  
de las eternas vírgenes la palma!...  
Nada en torno se mueve...  
Y en silencio profundo,  
se oye latir el corazón del mundo  
con un latido breve  
roto, como un clavel, entre la nieve...

¡VIRGEN MADRE en su Gloria consumada!  
¡Mujer, entre mujeres elegida!  
Su Concepción estaba concluída  
pero toda en pureza constelada,  
también después del parto, sigue ungida  
de un alba INMACULADA!

Desde el cielo mirándola, una estrella  
diáfana, como Ella,  
tiembla como una lágrima... La luna  
desciende como túnica de armiño  
sobre Aquel blanco Niño  
que le tiende sus brazos en la cuna...

MARIA en muda ofrenda, sus pupilas  
de sumisiones llenas,  
inmóviles, tranquilas,  
azules y serenas,  
a Dios humilde a levantar se atreve  
y en su Gracia que salva,



es más pura y más blanca que la nieve,  
más que la rosa diáfana del alba...!

Aquel Niño inmortal que así venía,  
cruzando sus manitas se dormía  
mientras cambiaba el eje de la Historia...  
¡y entre dos claras lágrimas, MARIA,  
sin dejar de mirarle, sonreía,

**VIRGEN MADRE EN SU GLORIA!**

Y al verla en cielo y tierra, cada aurora  
por los halos radiantes eclipsada,  
repite mientras tiembla desangrada  
con acento que al mar y al sol implora:

—¡Mirad a “La Señora”,

Virgen Madre en su Gloria INMACULADA!

.....  
...Era la noche aquella  
donde solo una estrella  
la luz sobre Belén el cielo mueve...  
Noche de pura Gracia INMACULADA,  
silenciosa, del cedro vigilada,  
y en la pureza blanca de la nieve  
sobre Israel en pétalos cuajada...

Recogieron sus círculos las nubes  
porque nevase nardos de la luna...  
¡Inmóviles quedaron los querubes,  
para no despertar al de la cuna...!

**SALMO VI**

**GRATIA PLENA**

SOBRE cielo de azul en alba de oro,  
¡GRATIA PLENA!... cantó celeste coro  
junto a María ya de glorias llena;

y el Universo en ámbito sonoro,  
adorándola, dijo: —¡*Gratia plena!*

Todo en Ella, decía  
ser poema de Dios, ser poesía  
de las gracias angélicas más puras...  
¡y así vieron al fin las criaturas,  
toda la *Gratia plena* de MARIA!

¡Madre del corazón, Madre amorosa,  
tus manos beso y con amor bendigo!...  
¡cada una, tan suave, solo es rosa;  
haces de luz destella, y milagrosa,  
conoce la piedad y no el castigo!  
Madre de los purísimos amores,  
inmensa magnitud INMACULADA,  
a quien nos confesamos sin temores  
y el alma te entregamos, pecadores,  
cuanto más en dolor, más confiada!  
¡Madre de salvación, Madre Sublime  
del Justo que hizo antorcha el Crucifijo;  
ese dolor de Madre nos redime;  
Madre te llama y por la Madre gime,  
el hombre que Tu amor, transforma en hijo!  
Madre de la orfandad, cuando tan bella  
pisas con Tu Virtud, arcos de luna  
¡el que ya la perdió te mira en ella  
y enciendes como lámpara una estrella  
sobre el sueño del huérfano en la cuna!

¡VIRGEN de una pureza tan radiante  
que para ver en Iris verdaderos  
su gloria deslumbrante,  
¡hay que alzar en miradas de diamante,  
toda el alma sembrada de luceros!  
*Virgo Potens*, despierta entre azahares,  
todo lo puede el nimbo que te irisa;  
y en líricos prodigios estelares,

harías sol la noche... y de los mares,  
una copa de plata a tu sonrisa!  
VIRGEN que, toda pulcra, de luz llenas  
la misma luz; de esencia, los aromas...  
¡tu pureza es un sueño de azucenas  
que inmóviles, serenas,  
se adormecen, bajo alas de palomas!  
¡VIRGEN, por pura y virgen venerada,  
la fe, de irradiación en Ti divina,  
norte, nos da, y el alma a Tu mirada,  
¡saliendo de las sombras de la nada,  
en azul de lo eterno se ilumina...!

Cisterna de frescor, en el desierto,  
consuelo de aflicción al pecho yerto,  
resplandor de una hoguera cuya lumbre  
¡aurora es en la cumbre  
que arroja luz junto al abismo abierto!  
¡Predilecta de Dios! Sabiduría;  
de Dios, Suprema; para Dios, Amada;  
entre celeste música invocada,  
esperanza, presagio, profecía,  
peregrina invisible que nos guía  
por la noche mortal iluminada!...

Huerto de blanca paz de amaneceres  
donde árboles de cruces celestiales,  
al peregrino místico dan sombra;  
*bendita Tu entre todas las mujeres...*  
¡que así, con estas frases inmortales,  
la oración del espíritu te nombra!

Caudal que de TU Gracia a nuestras almas  
de lo inefable emana los efluvios...  
¡arco triunfal de nubes y de palmas  
que sostienen tus ángeles más rubios!  
¡Alma doncella de la Primavera,  
planta fecunda, rosa sin espina,

el cisne blanco y encantado espera  
 del lago en la ribera,  
 que tu aviso le dé la golondrina  
 con la espina que a Cristo transverbera!  
 ¡Lirio del valle en tránsito a la nieve,  
 cándida gracia de Tu Gracia esbelta  
 que al *Angelus* la brisa, fugaz mueve  
 los pliegues de Tu manto y no se atreve  
 a en vuelo alzar tu cabellera suelta!

¡Oh, Torre de David! Arquitectura  
 de pliegues lisos y de línea pura  
 en teologal visión de fortaleza;  
 sobre todas las cúpulas alzada;  
 ¡defensa azul, sagrada,  
 *bendita sea siempre Tu pureza!...*

Ebúrnea Torre, tersa, grácil, fuerte,  
 de columna firmísima en ejemplo...  
 ¡Torre que solo al verte,  
 el alma, con las ansias de tenerte,  
 edifica en sus éxtasis el Templo!

## SALMO VII

### TOTA PULCHRA

TEMPLO de claridad; Pila sagrada!...  
 El Milagro del agua, la Piscina  
 probática es MARIA INMACULADA!  
 Las purificaciones  
 alcanzan, al ganar en luz divina  
 con agua consagrada,  
 bautismo de Jordán los corazones!

Mana de la Purísima una fuente  
 como la estela fúlgida de un astro;

de sustancia lustral y transparente  
—caudal de luna en cauce de alabastro—;  
allí, las almas que se lavan, gozan  
la nitidez del viento que no pesa  
y del consuelo beben la promesa  
y la esperanza en Dios las que sollozan;  
que es faro de esperanzas  
y del mar de la vida en las mudanzas  
que hace en la tempestad borrasca impía,  
sobre elástica niebla en lontananzas,  
una llama de azul, dice: ¡MARIA!

Hundiéndose el batel que nada espera,  
roto el timón y hasta el velamen roto,  
¡surge Estrella del Mar que reverbera  
cuajada en luz de salvación postrera,  
como el último norte del piloto!

*Tota pulchra* es umbral y casa de oro,  
Casa de Paz, de sólidos cimientos  
en rocas de la Fe, cuyos portentos  
hacen del rayo, solo un meteoro  
fugitivo en la furia de los vientos...

*Domus aurea* de incólume limpieza  
que constelada en soles resplandece;  
y allí siempre amanece  
y allí no hay fin porque la vida empieza!

¡*Domus pacis* que, dentro nos ofrece,  
la extática quietud de la Belleza!

El Arca de Piedad en ella existe  
por ser única en gloria de MARIA  
y antes que al venturoso atiende al triste  
con su sonrisa en que amanece el día!  
¡Madrecita de todos, madre mía,  
haz, como Tuya; cual mi madre, pura  
toda mi alma...! ¡Toda, poesía;  
que será — si es verdad — toda ternura!

Será toda limpieza  
de corazón, ensueño en lo futuro;  
tendrá blanca belleza  
de mármol, y más puro,  
se hará de luz su anochecer obscuro...  
¡Ven a mí, Madre Santa,  
y en mis cedros del Líbano, levanta  
la paloma dormida  
que sangrando te canta,  
del fiero cazador al bosque huída...!  
La sangre de la herida  
si en tu limpio caudal, roja vertiera,  
al dar en agua, fuera  
no gota enrojecida,  
sino lágrima en luz de Primavera!  
Porque eres toda limpia, toda clara,  
toda de transparencias.  
Alba de luz, tu cara;  
tu suavidad, esencias,  
y tu aureola, paz en las conciencias.  
Deshaces las penumbras de este suelo  
con pálido fulgor de amaneceres  
porque Tú sola eres  
al ingrávigo anhelo,  
escala de Jacob, Puerta del cielo.  
Estrella que en el alba resplandece  
nonnata, innominada, la primera;  
y en la ruta viajera  
tu resplandor parece,  
que por los siglos de los siglos crece!  
*Lux* meridiana, rompes la negrura;  
y en Tu cenit tu sol de limpio mayo,  
vertical hizo el rayo  
que seca la amargura  
y espanta en oro la tiniebla impura!  
Toda limpia, seráfica, clemente,  
de claridad hermana,

para el alma serás eternamente  
el bálsamo que sana  
y harás la herida de hoy, rosa mañana!  
Salud en esta carne que al cilicio  
se curva con dolor del alma enferma...  
Sin Tí, llanura yerma  
de infernal maleficio  
hasta que Tu desarmas el suplicio;  
Tu excelsitud a Tus piedades hace,  
refugio de los tristes pecadores,  
que reclinan la frente de dolores,  
donde el perdón te nace,  
donde todo pecado se deshace...  
Consuelo de los pobres afligidos  
a los que azota el duelo más acerbo,  
y temen como el ciervo,  
y apenas son huídos,  
cuando TU, les devuelves los sentidos!...

*¡Gloria saeculi!* ¡GLORIA  
desde el principio al fin del Universo  
en la bóveda ronca de la Historia  
con la bíblica música del verso!  
¡TU Nombre canta en himnos de alabanza  
toda la Humanidad, sin Tí perdida,  
porque en Tí, pone la última esperanza  
y en Tu promesa el triunfo de la Vida...!  
¡De aquella Vida, que por Tí se alcanza!

## SALMO VIII

### REGINA IN COELUM ASSUMPTA

SILENCIO!...

Fuga de ángeles en vuelo  
que obedece a consignas misteriosas...

Un tropel de alas blancas en el cielo...  
Arpas de sol, en pétalos de rosas...  
Los ángeles la buscan con un velo  
de radiantes blancuras luminosas  
y en el himno triunfal de su victoria,  
abre sus áureos pórticos la Gloria!

¡Vienen por Tí, MARIA, Madre mía!  
Corona traen, dulcísima Paloma...  
“¡Gloria en lo excelso, — dicen — a MARIA!”  
y un nuevo sol por el Oriente asoma.  
Los ángeles te llaman a porfía...  
Con poder de Milagro el Iris toma  
Tu cuerpo en Asunción ... Y assumpta quedas,  
sobre mares y cumbres y arboledas...

Hechas nimbos deshilan sus vellones  
en vaporosos círculos las nubes  
y en blanca tempestad de corazones  
te suspenden seráficos querubes...

Para ya florecer siempre tus dones  
en asunción feliz de ángeles subes  
al Reino azul, buscando en blanco vuelo,  
Tu trono azul en el azul del cielo!

Ya Reina de los Angeles, irisas  
de blancura entre círculos de oro  
ese vértigo de alas y sonrisas,  
y en cúpulas azules, ese coro  
que con rumor de rosas y de brisas  
en voces de cristal, dice: “¡Te adoro,  
Madre Inmortal!, “¡Te adoro, Madre mía!”  
“¡Adoren, Tierra y cielos a MARIA!”

Y eres Reina de bíblicos Patriarcas  
de las barbas de armiño, que sus tiendas  
alzaron como nómadas jerarcas  
de las apocalípticas leyendas;  
los que a través de todas las comarcas  
la Humanidad llevaron por las sendas



de la unión familiar... ¡santo camino  
que lleva de lo humano a lo divino!

Reina de los Apóstoles, MARIA!  
De Pedro, el fundador del Vaticano;  
de Marcos, que convierte Alejandría;  
de aquellos que escribieron con su mano  
los Evangelios bíblicos, el día  
que fué llegado Dios al ser humano  
para dar a los hombres, en su Hijo,  
la eterna Redención del Crucifijo!

Reina de los Profetas, y Suprema  
revelación de antiguas profecías.  
TU, llama que a Dios va, pero no quema;  
TU, el verbo de Ezequiel y Jeremías;  
TU, fuego de Daniel y el anatema  
pavoroso y augusto de Isaías...  
¡TU, quien domina el sol de lo Futuro,  
con la visión del éxtasis más puro!

Reina de Confesores, porque escucha  
Tu amor esos firmísimos acentos  
que, contra la impiedad que niega en lucha,  
oponen corazón y pensamientos.  
¡Mucha fué su razón; su fuerza mucha  
de confesarte en hecho y sentimientos,  
porque en íntegra Fe, con santa calma,  
no te niega jamás quién te da el alma!

TU, Reina de los Mártires que fuertes  
en tus glorias por ellos presentidas,  
fueron haciendo heroicos de sus muertes,  
las purificaciones de sus vidas!  
Sublimes, en tu Corte los adviertes  
con almas en antorchas convertidas...  
¡Son los que edificaron Tu gran Templo  
con sacrificio y sangre del ejemplo!

TU, Reina de las Vírgenes, las flores  
impolutas de místicos jardines  
donde irradian suavísimos olores  
que aspiran en su honor los serafines.  
Deslumbrantes de limpios resplandores  
a tu jazmín se postran sus jazmines...  
TU, Reina de las vírgenes... ¡y en ellas,  
hechas lises de plata las estrellas!

TU, Reina de los Santos, soberana  
de bondad, de virtudes, de grandeza.  
¡Única Reina que en su cetro hermana;  
la humildad con su augusta realeza!  
TU, más alta que todo, más lejana,  
entras al corazón cuando te reza  
y allí reinas más dulce, más sublime,  
y Tu reinado al corazón redime!

TU, Reina silenciosa del Rosario  
que en la paz por el *Angelus* vertida  
como bálsamo azul, del campanario,  
la dicha en el hogar miras unida;  
y del hogar haciendo santuario  
la familia nos muestra que en la vida,  
junto al nieto que ayer bajó del cielo,  
el cielo en él, presente ya el abuelo!

TU, Reina de la Paz! Pide, MARIA,  
paz de meditación el alma inquieta;  
paz de Dios la conciencia en armonía;  
paz en su ruta el paso del planeta;  
paz de oro en la oración de cada día  
que hoy en versos a TI, reza el Poeta...

¡GLORIA a TI, GLORIA a DIOS! — Uno en dos Nom-  
[bres — :  
¡Y en Luz de Vuestra Fe, Paz a los hombres!

**SALMO IX****REGINA TERRAE**

¡TODO TUYO! TU, Reina de la Tierra...  
Cuanto en ella se encierra,  
Tu soplo, Virgen Madre, vivifica;  
Tu espíritu divino, fortalece;  
TU oración, enaltece;  
Tu imagen consagrada, purifica,  
y hasta la noche, de astros resplandece,  
hecha en plata tu clámide más rica!...

REINA de la dureza  
de la piedra en que surges impoluta...  
¡hace Tu aparición en su Belleza,  
Milagro, siempre azul, de cada gruta!  
REINA del mineral, en lo profundo  
de la veta recóndita escondido,  
que de allí sale pródigo y fecundo  
a coronar Tu frente, y en el mundo  
ser Tu altar por los hombres elegido!  
REINA del huracán; del fiero rayo  
con que estallan las roncadas tempestades!  
¡REINA del himno en flor, del mes de mayo,  
que canta tus excelsas majestades!  
REINA del mar, del lago, del torrente,  
de las aguas del río, que, sagrada  
transforma Tu mirada  
en un Jordán de gloria Omnipotente!  
REINA del fuego que a Tu soplo, exhausto,  
el mismo Infierno aventas sus cenizas  
y, solo de las llamas, eternizas  
las que arden para Dios en holocausto!  
REINA, sí, de la Tierra y en la Tierra:  
de todo cuanto encierra  
la extensión de las fuerzas naturales...  
Y REINA, con Amor, Tu santo nombre,

de la raza del Hombre: ¡  
de todos sus más altos ideales!  
REINA, con el poder más soberano,  
del corazón humano,  
de la fértil humana inteligencia,  
del relámpago audaz del pensamiento,  
¡del rito con que vierte el sentimiento,  
en collares de lágrimas su esencia!  
La madre que adoramos, es presencia  
de Tu maternidad; y la hija mía,  
de tus éxtasis llena,  
no es otra cosa al fin, que una azucena  
del altar de tus vírgenes, MARIA!  
Y así, con más ternura cada día,  
a Ti, Madre de Aquel del Crucifijo,  
no deja cada madre de ofrendarte,  
para que Tu le ampires, a su hijo;  
y para más amarte,  
para tener Tu imagen, para hablarte,  
el Genio con sus éxtasis ha hecho,  
¡o la oración más pura de su pecho,  
o la expresión mas lírica del Arte!  
Y al Arte, toda espíritu y grandeza,  
magnitud de supremas concepciones,  
Tu corazón de Dios, azul de Gracia,  
con alta excelsitud le dió Belleza...;  
melodías, colores, dimensiones,  
en su más inmortal aristocracia!...

Cuando trazaba el hombre Tu figura,  
voló raudo, soñándote en la altura  
con ardiente ideal radiante y bello  
buscando en Tus Imágenes, la pura  
divina realidad de su destello.  
Diste a la Inspiración su eterno brillo  
y el Arte, para Tí, con áurea mano,  
del Iris desprendió lo más sencillo:

los verdes más sutiles de Tizziano,  
los azules más puros de Murillo,  
mientras cantaba el alma de los mundos  
entre sonoras ondas de armonía,  
con éxtasis profundos  
de Schubert la inmortal AVE MARIA!

Hecha sacra en tu honor la Arquitectura,  
bajo la irisación de los vitrales  
que al sol, en cien colores transfigura,  
te dió la nave gótica más pura  
de sus filigranadas Catedrales...  
En jaspes y basaltos las montañas,  
sus ofrendas a Tí, dieron entonces  
y la tierra deshizo sus entrañas  
en oro, plata, mármoles y bronces.  
Cada ciudad católica, sagrada  
vió alzar Tu *Domus aurea* en todas partes  
¡y es cada Catedral, para Tí alzada,  
la oración de los siglos y las artes,  
en aras de Tu amor petrificada!  
¡Hasta el árbol, sangrando su madero,  
y la piedra y los mármoles,  
“¡Yo quiero  
ser en la muerte Imagen de María!”  
le dijeron al hombre!... ¡y ese día,  
del escultor nació el Imaginero;  
y al golpe del cincel y del martillo  
y al hendir de la gubia en la madera,  
Tu Inspiración feliz, quiso que hiciera  
sus inmortales vírgenes, Salzillo;  
y aquella, la perfecta, que parece  
por milagro del Arte ser creada;  
con la que Montañés nos estremece  
cuando talla, genial, su INMACULADA  
y a quién por su actitud, Gracia Infinita  
que todo el Gran Misterio muda expresa,  
llama el pueblo en su amor “La Cieguecita”

con fe, que también ciega, le profesa!  
 ¡Imagen de María  
 que solo cuanto encierra nos diría  
 —para labio mortal indefinible,—  
 la palabra infalible  
 de la más infalible Teología!...  
 ¡TODO TUYO! ¡TU, Reina de la Tierra!  
 ¡Y hasta Reyes que en bárbaros caballos  
 se hacen dioses ecuestres en la guerra,  
 ante Tí, se arrodillan por vasallos!  
 ¡Las espadas heroicas y altaneras  
 que en saludo por Tí, se alzan al cielo,  
 —relámpagos de sol—, al polvo abates;  
 y a Tu paso se inclinan las banderas  
 alfombrándote heráldicas el suelo,  
 con la Victoria presa en los combates!  
 Se hiergue toda en glorias constelada,  
 la Nación consagrada  
 al Imperio celeste de MARIA...  
 Ved la Historia!

Y en rápida mirada,  
 si el ejemplo quereis de verse amada  
 una Patria por Ella, ¡ved la mía!

## SALMO X

### REGINA HISPANITATIS

¡ACENTO de la Fe! ¡Místico acento  
 que das al pensamiento  
 llamaradas de luz, rayos de gloria:  
 dale a mi corazón tu grito santo,  
 ya que férvido canto,  
 al Angel tutelar de nuestra Historia!  
 Y TU, Madre del Dios del Crucifijo,

escucha con amor la voz de un hijo;  
de un nieto de los muertos infanzones;  
de un poeta español, que a Tí se humilla,  
                    que a Tu pie se arrodilla,  
y te da, por plegaria, sus canciones!

¡SALVE, Madre de Dios, Angel de España!  
                    Mi pecho no se engaña  
si te jura que esclavos de tu Gloria  
                    y a tus plantas divinas,  
por vasallos tendrá Tu ejecutoria,  
los héroes de Bailén y Gravelinas;  
porque Tu nombre fué, luz de Victoria  
que brilló prodigiosa en dos esferas  
y el sacro talismán y el mago efluvio,  
que desdobló, triunfal, nuestras banderas,  
desde el azteca sol, hasta el Vesubio!

¡Fueron genios por Tí, los españoles  
                    que en esfuerzo gigante,  
se hicieron, al cruzar el mar de Atlante,  
forjadores de Imperios y de soles!

¡Tu hiciste que la gloria de Castilla  
                    brillara sin mancilla  
con la fe de Colón; y en fiel arcano,  
al nombrarte con éxtasis profundos,  
abriéndonos el paso hacia dos mundos,  
por Tí, calló su tromba el Oceano!

Poniendo su guión en tus altares,  
sus estridentes triunfos militares  
a Tus plantas de Luz rindió la Raza;  
y diste la victoria a los guerreros,  
un rayo vencedor a los aceros,  
y un recio corazón a la coraza!

¡Desde entonces, fué nuestra la fortuna!  
                    Cayó la media luna

a los pies de Tu gloria Inmaculada,  
cuando al fin, como augusta profecía,  
puso un gran capitán: "AVE MARIA",  
sobre las áureas puertas de Granada!

Así, pues que Tu, puedes  
conceder a mi Patria, las mercedes  
que mi Patria Te pida, a Tí se humilla  
Madre inmortal, con oración sonora,  
un poeta que implora,  
y a Tus pies, implorando, se arrodilla!  
¡Despierta de mi Raza los latidos!  
¡Despierta estremecidos  
los altivos y heráldicos leones  
que duermen del ayer en los escombros,  
soportando en sus hombros,  
a la que fué Nación de las Naciones!

¡A nuestra juventud, dale, Señora,  
de una espléndida aurora,  
el destello flamígero y potente!  
¡Trae visiones de Triunfo, como palmas;  
la fe para sus almas;  
y el presagio de Dios, para su frente!

¡Que al soplo de Tu acento,  
dé mi Patria, Señora, cuanto encierra!  
La esteva, rasgue así, fecunda tierra,  
labre su concepción el pensamiento,  
el trabajo divino dé su canto  
¡y el lirio del Amor, florezca santo,  
bajo el ara inmortal del firmamento!

¡Sea el azul de triunfo de Tu manto  
en su astral desposorio con la Gloria,  
la mortaja radiante de los muertos  
que por Tí, por España, fueron ciertos  
al mausoleo heroico de la Historia!...

¡Vuelve a nos de Tu fe los resplandores!...



¿Ves? Alegría, luz, rezos y flores  
en confusión magnífica y extraña:  
¡que así la quiso Dios en sus amores,  
porque digna de Tí, fuera mi España!

Un templo a Tu piedad, se ofrece inmenso.  
Por fieles a Tu Amor, sus corazones;  
y luchando por Tí, nubes de incienso,  
te alzó la tempestad de sus cañones!...

Tiene todo a Tus pies, Tu excelsa Gloria:

¡Por templo de grandezas, la Victoria;  
por vasallo feliz la fe que encierra...  
y por altar el polvo de la Historia,  
de la Nación más grande de la Tierra!

## L A V S D E O



## O R A C I O N

¡SALVE, SINE LABE CONCEPTA; CREDO IN TE,  
IMMACULATA, VIRGO MATER IN GLORIA; GRATIA  
PLENA, TOTA PULCHRA, REGINA IN COELO ASSUMP-  
TA, REGINA TERRAE, REGINA HISPANITATIS! .